

Catedra Psicología Evolutiva II

Prof. Titular: Psic. Norma Delucca

Rodolfo, R., (2004) La multiplicación y la multiplicidad de las paradojas en la adolescencia en *Psicoanálisis de nuevo*. Buenos Aires Eudeba 131

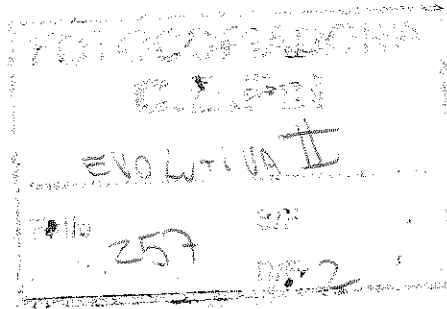
año 2008

Prof. Adj: Psic. Graciela Petriz

Capítulo

La multiplicidad en la adolescencia

Folio = 4



La presente i  
nancias de lo  
mucho el énf  
a nombrar co  
tros, "los viej  
bre la adolesc  
das, etc. Habl  
*no ser encontr*  
también, de la  
pre en torno a  
un fuerte dese  
de la dimensió  
cia subjetiva y  
reducido a la  
por otro sesgo  
esta misma m

En los márg  
una cosa que s  
a medio andar  
escribe *que en*  
a tal deseo el  
los deseos, de  
lugares, Freud  
llarlo, pero al  
correctament

\* Una versión ora

decisiva, pero habría que especificar qué vamos a entender por ella. Creo que muchas *impasses*, como tantas en el orden educativo, tienen que ver con lo siguiente: todo lo que funcione bajo el signo de dar y recibir está condenado al fracaso, y debe deconstruirse el esquema mítico según el cual los padres, los grandes, deben *dar* al adolescente y éste debe a su turno *recibir*. Planteado así, ni siquiera la información circula y es susceptible de ser procesada. Todo se atasca inexplicablemente. Algo similar ocurre con otra consigna mediática ya estereotipada, entre otras cosas por culpa nuestra, aquella que manda "poner límites", el límite como algo que el grande debiera *ponerle (darle)* al adolescente, lo cual lleva a un inevitable enfrentamiento o a un inevitable sometimiento. Ninguna de las dos opciones tiene sustento teórico psicoanalítico.

Es muy distinto si se pensara en algo *construido entre* —esa categoría del *entre* que está incluida en el título de este Congreso— que designa aquella *dimensión de lo transicional*, la *zona de juego*, algo que se produce *no entre* el que da y el que recibe. Lo armado entre dos o más, como la situación analítica. Ya sabemos desde Winnicott que es nefasto pensar que el analista debe darle interpretaciones al paciente. Eso es un ejercicio de adoctrinamiento, no un psicoanálisis. Acompañar al adolescente debiera ser algo que sortee las trampas del dar-recibir en su complementariedad fálicamente centrada. Y hay un término que nos puede servir para pensar este problema que es el de *holding*. Término muy conocido, muy popularizado, rápidamente banalizado por una traducción no errónea en sí misma, pero peligrosamente parcial, angostamiento de un concepto plagado de matices. Habitualmente se ha retenido sólo la idea de sostén o de soporte, o aun de continente. Pero éste es apenas uno de los rasgos semánticos. Caso frecuente en la lengua inglesa, "to hold" es uno de esos verbos problemáticos en su polivalencia. Abre un abanico de aspectos estrechamente asociados al acompañar, como, por ejemplo, *ofrecer* un lugar o un determinado objeto (ofrecer, no dar). Holding es también *apretar, mantener algo en el tiempo, en su turgencia*, dimensiones muy importantes para nosotros. La dirección que Lacan ha planteado como la de no retroceder ante él se implica en el "to hold" en esa su significación de mantener algo en su apertura y en su turgencia. Sorpresivamente "to hold" es también reprimir, en el sentido más estricto de represión: poner una barrera para mantener algo a distancia o rechazarlo. Se puede decir que la policía *holds*, en ese sentido, una manifestación. Toda esta polifonía debería auxiliarnos para situar la perspectiva del acompañamiento alejándolo de cualquier asimilación a un estar-ahí pasivamente o en una actitud

posibilidad de la duda; la certeza, no. Allí radica toda la diferencia que vuelve a alguien o genuino creyente o dogmático.

- La séptima paradoja es una que gobierna muchas relaciones del adolescente con sus padres y con las demandas que les dirige. Por ejemplo, cuando el adolescente pide dinero para ir a un recital y no lo consigue. Su reacción puede describirse así: aquí, en este lugar al que pertenezco, no hacen todo lo que yo quiero en el momento que yo quiero ni me dan todo cuanto pido, por lo tanto, yo no pertenezco a este lugar, soy ajeno a él. Conclusión absurda, en el sentido más rico y problemático de esta palabra, que el adolescente conoce bien y maneja mejor.

Hay aún una octava paradoja (y éste, por supuesto, es un inventario de consistencia frágil), que se enuncia más o menos como: "me rechazan o me apartan, me frustran; luego, no me importa"; "me rechazan y esto me duele; luego, no me importa". Recuerda un tanto lo que a partir de Melanie Klein se conoce como defensa maníaca, por el hecho de negarle realidad psíquica al dolor que algo me causa.

En términos generales, muchas de estas paradojas están gobernadas por un proceso que el psicoanálisis empezó a descubrir en el orden de lo que se llamó la desmentida, recusación o renegación, categoría que aun deberíamos desarrollar más y, sobre todo, despatologizar, porque la empezamos a estudiar en contextos patológicos y creo que tiene una importancia estructurante muchísimo más amplia. Pero esto es ocasión para otro texto.<sup>2</sup>

2. Ver mi estudio en *La problemática del síntoma*, libro colectivo compilado por Marisa Rodulfo y Nora González, Buenos Aires, Paidós, 1997.

## Capítulo XII

### El territorio de la

Lo primero a decir, en un a las anorexias-bulimias, nico y a los escritos y pr Cena y sus colaboradores fuera una "moda" de los r en desmedicalizarlas y psicoanalíticamente sin l gan por su empleo global puede ser el caso con la tanto conjuro que detiene lo que sigue debe situar motivado: por el diálogo t colega y por mi propia ex la sistematicidad ni, por bien he tenido oportunida longados con pacientes e mer. De esta doble refer medida en que pueda, en un poco de suerte, supler su equipo, esto puede ser nes a menudo de tan ext.

\* Publicado en *Actualidad Psi*  
1. Tomo como referencia, más Cena y col. en el *Primer Encu* de 1992, texto inédito.

- Una tercera puede causar el arruinamiento de la transgresión en la adolescencia. Suele llevar al sujeto a un callejón sin salida. La transgresión se vuelve pura costumbre. Pero, en la medida que así deviene, cae como transgresión, embota su filo. Los ejemplos abundan.
- Una cuarta se da en la relación del adolescente con todo lo que podríamos llamar campo de la ley o de la norma, donde hay una paradoja también de otro orden, en el sentido de que, para no sentirse excluido de ella, el adolescente debe ser convocado allí a recrearla en su singularidad y en un proceso colectivo, no sólo con sus pares sino también con los miembros de las otras generaciones.
- Quinta paradoja que, señalo, encontré enunciada en boca de M. Rassial. Él apela para ello a una excelente idea de Winnicott: la búsqueda de la marginación como rodeo para sentirse real. Pero, en términos de Winnicott, para ser real hay que poder desaparecer del campo de lo familiar y reaparecer en otro, no en el mismo sitio. Es algo bastante más complejo que una alternancia mecánica entre aparición y desaparición, pues es preciso y es de vital importancia que el sujeto no lo esté a volver a "su" lugar. Dicho de otra manera, lo "propio" se alcanza en un movimiento que margina de "lo más" propio, los valores de lo familiar (introyectado), etc. En una comunicación personal, Diana Corso me contaba de una expresión local que no se usa en Buenos Aires, aunque el mismo fenómeno exista: el "rock do garage", las bandadas de chicos que ocupan el garage de la casa, un lugar periférico que casi no es la casa, susceptible de volverse un poco tierra de nadie, lugar donde a menudo se amontonan los desechos que cada casa excreta y donde los adolescentes se atrincheran para, en esa marginación, abrirse un camino y un sitio propio. También podríamos evocar textos de Lévi-Strauss comentando cómo, en muchas culturas, la primera fase de los ritos de iniciación, que van a marcar el final de la niñez y el ingreso a la edad adulta, consiste precisamente en una marginación instituida. Por ejemplo, el joven candidato se va a la selva y vive un lapso en estado de naturaleza y de privación.
- La sexta paradoja podría ser la manera dogmática, omnipotente —con toda la fuerza con que se carga la palabra *omnipotencia* en el caso del adolescente— con que éste, manejando sus creencias como si fueran certezas fácticas, transforma violentamente fantasías en realidades fácticas. Trátase de un matiz que los auténticos religiosos conocen bien: la creencia está siempre asediada por la